

El quimono como terapia para niños muy especiales

Con la integración en sus clases, LithoJudo ha mejorado la autoestima de pequeños que sufren algún trastorno. Un esfuerzo que ha llegado hasta las Paraolimpiadas

→ M. Alonso

Adrián a sus 9 años juega en el tatami con un entusiasmo y una sonrisa casi tan inmensa como la que llega al rostro de su padre cuando habla de él. Tiene un implante coclear, es hipoacúsico neurosensorial y tiene TDAH. Le cuesta comunicarse y eso le provoca en ocasiones ansiedad.

Cualquiera lo diría, viendo lo que disfruta en LithoJudo, a donde acude desde hace unos meses. El tiempo suficiente para “notarlo mucho mejor en casa”, dice su padre, José Luis Cánovas, que admite la dificultad para que su hijo practique un deporte atendiendo a unas reglas y disciplina concreta y en grupo. “Aquí juega, viene con ganas, le ayuda al autocontrol y está aprendiendo a gestionar sus impulsos”.

Adrián tiene ya incluso alguna medalla en casa y su compenetración con el monitor, viéndolo en clase, es admirable. Algo parecido ocurre

con otro pequeño que padece Asperger. Su mamá confiesa orgullosa que éste es el mejor lugar que ha encontrado para que su hijo “se comunique más y participe”. En esta academia “los niños no compiten, juegan y desfogan, se les ayuda a crecer porque Lito más que un profesor es un educador”.

Integración. Lito es Gabriel Vera, el profesor de judo que ha sabido integrar en sus clases a niños con necesidades especiales y convertirlos en verdaderos campeones. Algunos porque han sido capaces de superar sus miedos y barreras sociales y, al otro lado, otros porque aprenden a ser más generosos con los que lo necesitan sin discriminación alguna hacia la discapacidad.

Lito lleva 25 años trabajando con niños y adultos ciegos, sordociegos, con síndrome de down y muchas otras capacidades diferentes. Le repor-



MAESTRO. Gabriel Vera, profesor de Judo, con un alumno.

tan, asegura, “una gran satisfacción personal, sobre todo cuando veo que son capaces de transmitirme sus emociones”.

A algunos de ellos les ha seguido su trayectoria durante años y han pasado a formar parte casi de su familia. Su empeño por lograr que estos jóvenes avancen, ha permitido

el nacimiento de deportistas de élite y que incluso uno de sus alumnos, Abel Vázquez, haya estado presente ya en tres Paraolimpiadas. Lucha constante en la que no cesa y que, con el apoyo de las delegaciones municipales de Turismo y Deportes deja bien alto el nombre de Bormujos.